

UNIDAD PASTORAL DE EJEJA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO XXXII DEL TIEMPO ORDINARIO - 8 Noviembre de 2020

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

Bienvenidos a esta celebración en la que escucharemos la Palabra de Dios que nos va a hablar de sabiduría y de luz, de prudencia y de espera. De nuevo los valores del Evangelio llegan a la vida real; el Señor se nos acerca y hemos de estar atentos y preparados para escuchar su llamada.

Nos ponemos en marcha además en comunidad, no solo de nuestra parroquia, también de nuestra diócesis de Zaragoza, ya que hoy celebramos el Día de la Iglesia Diocesana con el lema: **“Somos lo que tú nos ayudas a ser”**. Se nos invita a colaborar con nuestra parroquia aportando lo que tenemos: tiempo, cualidades, colaboración económica y oración.

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: *El Señor esté con vosotros. R/*

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ *Se hace una breve pausa en silencio...*

A.: Tú, que eres la plenitud de la verdad y la gracia: Señor, ten piedad..

T.: Señor, ten piedad.

A.: Tú, que te has hecho pobre para enriquecernos: Cristo, ten piedad.

T.: Cristo, ten piedad.

A.: Tú que has venido para hacer de nosotros un pueblo santo: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

A.: *Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:*

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A: Dios de poder y misericordia, aparta, propicio, de nosotros toda adversidad, para que, bien dispuestos cuerpo y espíritu, podamos aspirar libremente a lo que te pertenece. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical A – XXXII T.O.)

Lectura del libro de la Sabiduría 6, 12-16

Radiante e inmarcesible es la sabiduría, la ven con facilidad los que la aman y quienes la buscan la encuentran. Se adelanta en manifestarse a los que la desean. Quien madruga por ella no se cansa, pues la encuentra sentada a su puerta. Meditar sobre ella es prudencia consumada y el que vela por ella pronto se ve libre de preocupaciones. Pues ella misma va de un lado a otro buscando a los que son dignos de ella; los aborda benigna por los caminos y les sale al encuentro en cada pensamiento.

Palabra de Dios

Salmo 62

R/. Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

Oh, Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;

mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua. R/.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios. R/.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos. R/.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 4, 13-18

No queremos que ignoréis, hermanos, la suerte de los difuntos para que no os aflijáis como los que no tienen esperanza. Pues si creemos que Jesús murió y resucitó, de igual modo Dios llevará con él, por medio de Jesús, a los que han muerto. Esto es lo que os decimos apoyados en la palabra del Señor: nosotros, los que quedemos hasta la venida del Señor, no precederemos a los que hayan muerto; pues el mismo Señor, a la voz del arcángel y al son de la trompeta divina, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán en primer lugar; después nosotros, los que vivamos, los que quedemos, seremos llevados con ellos entre nubes al encuentro del Señor, por los aires. Y así estaremos siempre con el Señor. Consolaos, pues, mutuamente con estas palabras.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Mateo.

Lectura del santo evangelio según san Mateo 25, 1-13

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:

«Se parecerá el reino de los cielos a diez vírgenes que tomaron sus lámparas y salieron al encuentro del esposo.

Cinco de ellas eran necias y cinco eran prudentes.

Las necias, al tomar las lámparas, no se provieron de aceite; en cambio, las prudentes se llevaron alcuizas de aceite con las lámparas.

El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron.

A medianoche se oyó una voz: «¡Qué llega el esposo, salid a su encuentro!».

Entonces se despertaron todas aquellas vírgenes y se pusieron a preparar sus lámparas.

Y las necias dijeron a las prudentes: «Dadnos de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas».

Pero las prudentes contestaron: «Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis».

Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta.

Más tarde llegaron también las otras vírgenes, diciendo: «Señor, señor, ábrenos».

Pero él respondió: «En verdad os digo que no os conozco».

Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora».

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: Puestos *de pie*, proclamamos nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,

la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Al Padre de bondad, con confianza elevamos humildemente nuestras súplicas:*

- ❖ Por nuestra Iglesia Diocesana, obispo, sacerdotes, consagrados y laicos, para que sea la luz de Cristo y esperanza salvadora en su misión evangelizadora. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- ❖ Por todas aquellas personas con responsabilidades económicas y sociales, para que se preocupen del bien común alejadas de egoísmos personales. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- ❖ Por los jóvenes que se preparan para recibir los sacramentos de iniciación cristiana, para que sepan discernir su vocación y opten por una educación integral en los valores cristianos. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- ❖ Por todos los pobres, por los excluidos, por las víctimas de la pandemia, para que confiados en el Señor les sea de alivio y esperanza. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- ❖ Por nuestra comunidad parroquial, para que iluminados por la luz y sabiduría de Cristo, vivamos con esperanza la espera de su venida. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Animador: *Oh, Padre de amor, atiende las súplicas que te dirigimos amparados a tu inmensa misericordia. Por Jesucristo Nuestro Señor*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos: *Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.*

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN

Hoy Jesús, en su Evangelio,
nos llama a la "vigilancia".
Él puede venir de día,
de noche o de madrugada.

Las visitas del Señor
no están, antes, programadas.
Como "novio" se presenta
por sorpresa, en nuestra casa.

Él se esconde en las personas,
en la oración, la Palabra,
en todo acontecimiento
que rige la vida humana.

Podemos estar "despiertos"
y con luz en nuestras "lámparas"

o dormidos, sin aceite
de fe, de amor, de esperanza.

Podemos ir a la fiesta
como las "prudentes damas"
o llegar tarde al "banquete"
y ver las puertas cerradas.

Señor, que todos nosotros
escuchemos tus llamadas.
Que no nos falte el aceite
al cruzar nuestras miradas.

Invitados al Banquete
de tu amor y de tu gracia,
hoy venimos a tu Fiesta
con antorchas de luz blanca".

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Alimentados con este don sagrado, te damos gracias, Señor, invocando tu misericordia, para que, mediante la acción de tu Espíritu, permanezca la gracia de la verdad en quienes penetró la fuerza del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

REFLEXIÓN: XXXII Domingo ordinario

Sb. 6, 12-16

I Tes. 4, 13-17

Mt. 25, 1-13

“...que salieron a esperar la esposa”

Nos acercamos al final del ciclo litúrgico y al comienzo del nuevo. Tanto el final como el comienzo del año litúrgico, nos invitan a una misma actitud: la esperanza.

Esperamos la venida definitiva del Señor, con la misma certeza y esperanza que esperaban y esperan el pueblo de Israel, la venida del Mesías. Toda la vida del creyente es una actitud de espera activa, construyendo ya el Reino de Dios.

Vivimos un tiempo difícil, sólo se ven algunas señales de esperanza, pero la noche parece oscura e interminable, no sabemos cuándo ni cómo.

La parábola nos habla de esta actitud y nos anima a permanecer y vivir en espera. Esperamos con la certeza que vendrá el esposo. Pero nuestra espera no es una espera vacía de personas que no tienen otra perspectiva, otra opción. Esperamos con certeza, por eso nuestra espera es activa, nos preparamos con esmero. A pesar de la tardanza, de que la noche está oscura, que los acontecimientos no son luminosos, seguimos esperando y trabajando para que la llegada del esposo nos llene de luz.

Por eso depende de nuestra actitud en esta espera. Podemos tomar una actitud pasiva, simple espera. O tomar una actitud activa, nuestra espera nos lleva a ser previsores, a seguir trabajando por el Reino, a seguir construyendo el Reino.

El momento que vivimos es significativo. Esperamos que nuestro mundo salga de esta pandemia. Podemos dejarlo todo en manos de los científicos, de los políticos, de los entendidos. Y nosotros esperar y criticar de lo lentos, de lo ineptos, de lo costoso que esto es. O podemos tener una actitud activa, apoyando sus esfuerzos, criticado, también, de forma constructiva cuando las cosas se hacen mal, pero apoyando, siendo responsables, ayudando con nuestras actitudes. No deseando que sean los otros los que nos den las cosas hechas, sino colaborando con lo que nosotros podemos hacer.

Más que nunca necesitamos ser previsores, con aceite en las lámparas, para que la llegada del esposo nos encuentre preparados, haciendo lo que debemos hacer, para que este mundo sea más mundo de Dios, mundo de todos.